

LA BATALLA POR EL ASIA CENTRAL EN LA DINÁMICA DE LOS CONTRASTES INTERIMPERIALISTAS

Con la conclusión de la "Conferencia de los donantes" celebrada en enero en Tokio se ha cerrado de hecho la primera fase del nuevo enfrentamiento por el control de las vías del petróleo y del gas del Asia Central que ha tenido a Afganistán como teatro principal. La "paz" ha sido sellada con una financiación quinquenal de 4.500 millones de dólares, de los cuales 1.800 están inmediatamente disponibles: una cifra bastante superior a las más optimistas previsiones y esperanzas del nuevo gobierno de Karzai, signo de la importancia de la "estabilidad" y del control de Afganistán para los planes de las mayores potencias imperialistas mundiales y sobre todo para los Estados Unidos, que de hecho había cargado con el coste de toda la guerra y no se habían echado para atrás a la hora de comprar a jefes militares y mullahs dentro y fuera del martirizado país asiático. Los Estados Unidos han pretendido y obtenido una mayor intervención de la Unión Europea, que ha corrido con el 45% de la financiación y del Japón que participará con 500 millones de dólares en dos años. Parece que se esté asistiendo a la repetición en tono menor de cuanto ha sucedido en la época de la guerra del Golfo, cuando japoneses y alemanes junto al régimen saudita tuvieron que "resarcir" el coste de la intervención americana, pero ésta sería una valoración superficial: en realidad el actual activismo financiero, diplomático y militar (en la ISAF - International Security Assistance Force - que debería garantizar la "paz" imperialista) corresponde a las precisas necesidades de todas las potencias burguesas de no quedarse atrás en la carrera hacia el control de los recursos energéticos del Asia Central y de sus vías de transportes a Occidente. No por casualidad la impaciencia de los "aliados" empieza a evidenciarse, ya se trate de la asignación del mando de la ISAF que, en las intenciones americanas, después de Gran Bretaña le debería tocar a Turquía, para agravio de las veleidades de las burguesías europeas, o en relación con los objetivos de la acción militar. ("La guerra contra el terrorismo es la lucha por el petróleo", admite cándidamente // *Sole-24 Ore* del 18/1 después de tanto pregonar retóricamente sobre la "defensa de la civilización"). Y si los Estados Unidos se mueven, los demás no se pueden quedar mirando: en esta óptica Alemania se precipita a preparar una base de apoyo militar en Kenia para apoyar a sus naves que patrullan el Mar Rojo Meridional, el Golfo de Adén y las costas somalíes, no por casualidad a las primeras noticias de importantes descubrimientos de yacimientos petrolíferos en Sudán.

La guerra en Afganistán ha representado una nueva etapa de la respuesta americana a la crisis de hegemonía del capital americano, a despecho del alardeado crecimiento "drogado" de los años noventa, basado en el endeudamiento y en el reforzamiento del papel parasitario del capital financiero de las barras y las estrellas. La conclusión de la primera fase de la "lucha contra el terrorismo internacional" le ha permitido al imperialismo USA implantarse establemente en Asia Central y extender, pues, su influencia al área energética mundial comprendida en el arco que va del Medio Oriente al Sudeste asiático (pasando por los Balcanes).

Verosíblemente, los Estados Unidos están equipando para una acción de largo plazo: el retorno de sus fuerzas a Filipinas con la operación Balikitan (para apuntalar las bases de su proyección de potencia en el Pacífico), la cada vez mayor inserción del Uzbekistán en el dispositivo de alianzas militares americanas y el creciente activismo en la financiación y el encuadramiento de los grupos de oposición iraquíes hostiles al régimen de Sadam, no son más que las primeras

cuñas operativas de la estrategia americana, expuesta enfáticamente en el discurso de Bush sobre el estado de la Unión (donde la "lucha contra el Eje del mal" se convierte en el soporte ideológico del nuevo intervencionismo americano en sustitución de la precedente política de "contención" de los "Estados canallas") y sintetizada por la nueva doctrina militar expuesta el 31/1 por el Secretario de Defensa, Rumsfeld. Esta última evidencia la necesidad de disponer de "una capacidad de disuasión en cuatro teatros importantes" con el fin de mantener "la posibilidad de vencer a dos agresores al mismo tiempo, conservando la capacidad de llevar a cabo una extensa contraofensiva y de ocupar la capital de un enemigo e instalar en ella a un nuevo régimen. Los seis pilares señalados para sustentar esta estrategia son "la proyección del territorio nacional y de las bases americanas en el exterior; la proyección de potencia hacia áreas de combate lejanas; la destrucción de bases y "santuarios" del enemigo; la seguridad de los sistemas informativos y de comunicación; el desarrollo del empleo de tecnología dirigidas a permitir la coordinación de las acciones militares interfuerzas en las áreas de conflicto; la proyección del acceso al espacio y de las capacidades de defensa espaciales americanas".

Sobre estas bases y precisamente para mantener esta "lucha duradera" contra el "terror internacional" (o sea por los intereses americanos a escala global) el presupuesto de Defensa ha sido aumentado en 48 mil millones de dólares para 2.003 hasta alcanzar los 377 mil millones (desde los 329 de 2.002), cifra que sube a 329 mil millones considerando otras voces relativas al sector (como el aumento de las pagas a los militares); sin contar la reincidencia en términos de mayores encargos estatales para la investigación y la industria militar, ni las estimaciones suministradas por la BEA el 31/1/2.002 que señalan ya para 2.001 un nivel superior y muy cercano a los 400 mil millones de dólares. Todo ello está en plena continuidad con las directrices del Informe "Quadriennial Defense Review 2.001" del pasado septiembre, según el cual "existe la posibilidad de que potencias regionales desarrollen suficiente capacidad para amenazar la estabilidad en regiones críticas para los intereses de los Estados Unidos. En particular Asia está gradualmente emergiendo como una región susceptible de competición militar a gran escala. A lo largo de un amplio arco de inestabilidad que se extiende desde el Medio Oriente hasta el Asia nord-oriental, la región contiene un conjunto volátil de potencias en ascenso y en declive" y se hace por tanto permanente la necesidad del imperialismo americano, "potencia global" con "importantes intereses geopolíticos en todo el mundo", de intervenir en defensa contra cualquier amenaza, presente y en perspectiva futura, a dichos intereses.

La posesión y el control de Eurasia (que Brzezinsky había reivindicado como objetivo fundamental de la política exterior americana en el "gran tablero" planetario para la defensa de la supremacía USA) vuelve a estar directamente en el centro del enfrentamiento entre los imperialismos mayores; la paz imperialista prepara las condiciones de otras guerras imperialistas inevitablemente conectadas al desarrollo desigual del capitalismo mundial y a su necesidad de destruir recursos y hombres para invertir la tendencia a la caída de la cuota media de plusvalía a escala mundial y hacer repartir su demencial acumulación.

Volveremos sobre el tema, de forma más detallada y profunda, en uno de nuestros próximos números.